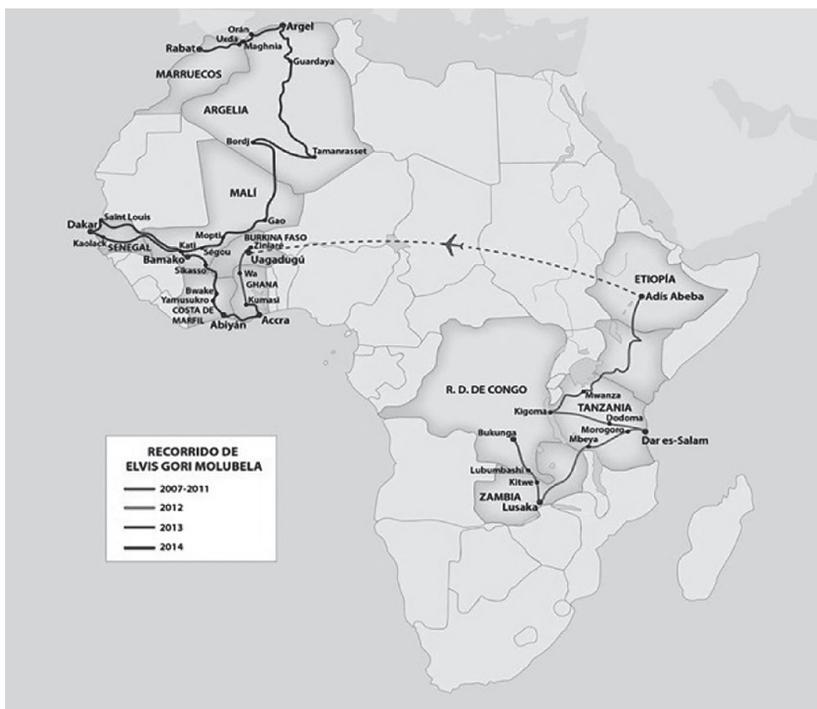


ÍNDICE

Nota del autor.....	9
PRIMERA PARTE.....	13
1. Nacido en la oscuridad.....	15
2. Mi pueblo.....	29
3. ¿Quiénes son los baluba?.....	33
4. Mi escolarización: un misterio.....	43
5. En el instituto Nday de Lubyai.....	53
6. Salida hacia Lubumbashi.....	67
7. En Lubumbashi I.....	69
8. En busca de un instituto.....	79
9. Primer amor.....	87
10. Mi partida de Lubumbashi.....	103
11. En Tanzania.....	113
12. Regreso a casa.....	121
13. En Lubumbashi II.....	127
SEGUNDA PARTE.....	131
1. Último viaje a Tanzania.....	133
2. Nueva familia.....	141
3. La carretera hacia Burkina Faso.....	149
4. La vida en Burkina Faso.....	157
5. En el país de Nkrumah.....	163
6. En Costa de Marfil.....	171
7. En el país de Kanka Moussa.....	175
8. Senegal.....	179
9. La travesía de Malí.....	187

TERCERA PARTE	193
1. En Argelia.....	195
2. En Argel.....	201
3. En el país de Su Majestad.....	209
4. En Rabat	213
5. En el Petit Collège.....	221
6. Convertirme en ecuatoguineano.....	229
7. En casa de Samirat Ntiازه.....	233
8. El amor perdido en el colegio.....	237
9. Expulsión del Petit Collège.....	247
 CUARTA PARTE.....	 251
1. En busca de un instituto.....	253
2. Encuentro con Audren Seguillon.....	263
3. La entrada en la universidad	273
4. Mi vida tras la expulsión del Petit Collège.....	287
5. Cáritas tras la expulsión del instituto.....	291
6. En la asociación Milanga.....	295
7. En casa de Robert Mills, alias Bob	297
8. Mi talento literario.....	305
9. En la cima de mi sueño marroquí	317
10. Agradecimientos.....	327
 Anexo	 333

El mapa de mi camino a Marruecos



Mapa elaborado por *Mundo Negro*, revista donde trabaja Carla Fibla, periodista española a la que concedí una entrevista que está disponible en línea: <http://mundonegro.es/en-africa-antes-que-en-europa/>.

NOTA DEL AUTOR

«El mundo es un libro, y aquellos que no viajan, *solo leen una página*».

San Agustín

Tienes en tus manos un libro que te hará querer devorar todo en cuanto leas la primera página. Esta es una historia real, un relato de un testigo ocular. No hay ficción, todas las historias que se cuentan son verdaderas. Y este libro dará a los curiosos el gusto de viajar a través del mundo literario para descubrir lo que vale leer «solo una página».

Si Dios no hubiera puesto el espíritu de la curiosidad en nuestros corazones, el mundo nunca habría conocido a los científicos. Porque fue gracias a la curiosidad por vivir que la humanidad pudo inventar la medicina.

Me tomo la libertad de formular la máxima de Epicuro, carta a Menecaea: entre los libros, algunos son históricos, otros no valen nada. Entre los libros históricos, algunos son morales y otros simplemente históricos. Entre los libros de moral, algunos son para educar, otros para incitar a la venganza y otros simplemente para narrar aventuras. Este texto es un libro de moral y meditación.

La historia comienza cuando nací y termina a mis veinte. Quizá te parezca una ficción o un mito lo que voy a contarte. Es la historia de mi infancia prohibida, que me obligó a dejar mi tierra ancestral para viajar por África entre los trece y los dieciséis años. De África central a África oriental, pasando por África meridional; de África oriental a África septentrional, pasando por África occidental.

Este libro se sale de lo común porque encontrarás el arte de la verdad, el arte de la mentira, el arte del engaño y el

arte de la manipulación. Este libro pone de relieve estas cuatro artes para iluminar las mentes de los lectores que quieran realizar sus sueños.

El libro analiza cómo se pueden combinar estas cuatro artes para lograr el éxito. Sin embargo, es difícil mentir o aguantar la mentira, y si este es tu caso, no te preocupes, porque en este libro encontrarás los medios para utilizarla bien, por ejemplo: cuándo es el momento adecuado para mentir y cómo hacerlo, o cuándo es necesario ser sincero y por qué decir la verdad. Estas son algunas de las preguntas a las que responderá este libro.

A medida que avanza el libro verás cómo aprovecho las oportunidades, cómo enmarco mis decisiones y cómo he podido ocultar mi identidad, mi verdadero nombre, utilizando identidades falsas hasta la publicación de este libro.

También hablaré de mis verdaderos amores, que se han convertido en *hybris*.¹ Como decía el filósofo francés René Descartes, los deseos provienen de nuestras representaciones, podemos controlarlos o desecharlos, porque algunos deseos no están a nuestro alcance, no son alcanzables. Es mejor renunciar a ellos que querer realizarlos a toda costa, a riesgo de seguir siendo infeliz. Por un lado está el amor de Kitenge Bibisinga, una hermosa chica que me amó con todo su corazón y me enseñó a amarla, aunque le rompí el corazón en mil pedazos; por otro lado mi amor prohibido por una hermosa chica egipcia, Hana B, que no sentía nada por mí y juró que nunca se enamoraría de mí. Verás lo traumatizado que estuve por este amor y las consecuencias que aquello tuvo en mi vida escolar. Me reduje a un chico infeliz y ya verás lo que hice para liberarme de ese amor.

El propósito de este libro es relatar mi precaria vida, la de mi hermana, nuestra infancia robada tras la muerte de nuestros padres y los crímenes que se cometieron en mi pueblo. Recorrer el camino que hice a Marruecos desde 2012 hasta 2014 utilizando todo tipo de transporte existente: a pie, en bicicleta, en tren, en autobús, en barco, en coche, en avión, en camión y en moto, utilizando varias nacionalidades para ser

1. *Hybris* es un sentimiento violento que se inspira en pasiones exageradas.

aceptado por las sociedades africanas y como último recurso en mi vida problemática en Marruecos.

Que el lector perdone mi falta de oficio, no pretendo ser escritor profesional, sino dar testimonio de mi dolorosa infancia, la de un niño cuyo destino estaba trazado para seguir una trayectoria infernal pero que decidió hacer el camino hacia la realización de un sueño que le dio una visión. De ello nació una estrategia que lleva a la realización del objetivo: estudiar.

Garantizo la veracidad y autenticidad de todo lo que se cuenta en mi relato biográfico. Cualquier lector que desee verificar la historia puede hacerlo siguiendo el camino desde mi pueblo hasta Marruecos. Todas las personas que me tendieron la mano siguen vivas y podrán dar testimonio de su experiencia conmigo.

Déjate llevar por el aire de la lectura para poder desenmascarar al mentiroso, al hipócrita, al envidioso, al traidor y al que dice la verdad. Este libro será tu guía para sentir el sufrimiento, para vivirlo mentalmente, un arte de cambiar la mentira por la verdad y la verdad por la mentira. Eso es lo que hace que este libro sea excepcional.

NACIDO EN LA OSCURIDAD

Todo individuo tiene una historia. La mía comienza con una feliz predestinación, que me hizo nacer en Bukunga, un pueblo situado desde 1808¹ en el centro de la provincia de Alto Lomami, territorio de Kabongo, zona de Kumwimba Ngombe, en la República Democrática del Congo (RDC). Hace mucho tiempo, esta provincia formó parte del Imperio kiluba, desde enero de 1150 hasta el 11 de abril de 1911. Creo que es fundamental reconstruir ese imperio para completar la revolución identitaria que comenzaron los primeros antepasados baluba.

Nací el 1 de enero de 1998. Soy de la etnia muluba. El nombre es muluba en singular, y baluba en plural. Soy de la tribu bene-Nkunda de la ciudad de Membe. Soy (*mwine*: originario de) Kabongo a nivel del poder imperial tradicional y del territorio político-administrativo actual (en la República Democrática del Congo), y soy *mwine* Kumwimba Ñgombe a nivel del sector, soy *mwine* Bukunga a nivel de la aldea, soy *mwine* Ilunga a nivel del clan, de bene (baanaba) Kabwende a nivel del linaje familiar (*diifu*).

Mi lengua materna es el kiluba, como el latín, que se extendió por Europa central y occidental y luego se dividió en dialectos locales que acabaron convirtiéndose en las lenguas nacionales de países como Francia, Italia, España o Portugal

1. El pueblo fue fundado por Mwana Mona Kabwende, el tatarabuelo del tatarabuelo de mi tatarabuelo Wilema Kabwende Ilunga. Según la historia de la familia, Mwana Mona Kabwende abandonó el pueblo de Kabange tres años después de que Mulohwe Ilunga Kabale se convirtiera en Mulohwe (rey soberano/sagrado) de los baluba. Jason Ilunga Sendwe ha demostrado que Ilunga Kabale gobernó de 1805 a 1825 (véase: Jason Ilunga Sendwe, «Traditions et coutumes ancestrales des Baluba Shakandji», *Bulletin du CEPSI*, 24 (Elisabethville (Congo-Belge), 1954), p. 116-118). Varios autores negros y misioneros blancos que han escrito sobre la historia baluba coinciden en que 1805 es el año en que Ilunga Kabale se convirtió en rey. Por lo tanto, el pueblo de Bukunga se fundó en 1808.

(Yuval Noah Harari: *Sapiens una breve historia de l'humanité*, Albin Michel, París, 2015, p. 189), el kiluba se extendió como resultado de la propagación de la cultura kiluba por el centro, este, sur y oeste de África, donde se dividió en ciento setenta lenguas que actualmente forman tribus en África.

Hay verdaderos baluba y falsos baluba. Estos últimos son todas las tribus y clanes de las provincias de Kasai: Mwene Ditu, Mbuji-Mayi, Kananga, Ilebo... que no son baluba, que los belgas llamaron baluba en el siglo xx para someter culturalmente, históricamente, políticamente y socialmente la resistencia de los verdaderos baluba. Los verdaderos baluba forman un pueblo muy homogéneo. Tienen las mismas instituciones: religiosa (monoteísmo tradicional), familiar, política (Bulohwe), social, cultural, lingüística e histórica y habitan el mismo país precolonial llamado Buluba.

Buluba, en su forma larga Bulopwe Bwa Buluba (realeza sacerdotal de Buluba), es un país situado en el eje donde se produce la intersección de África central, meridional y oriental. La zona de Buluba se limita, en el interior de la República Democrática del Congo y desde el oeste hasta el noreste con los sectores de Basonge, Bayashi, Yambul, Munono; con Bena-Nyembo en el norte; con la zona de caza de Lwama-Sur en el noreste; con los sectores de Lukashi-Lualu, Lufubu-Lomami, Bekalebwe, Lubao en el noroeste y junto al río Lubilanji, en el oeste. Las fronteras se extienden, además, a través del Imperio lunda (territorio de Kapanga) y la República de Zambia; los territorios de Mutshatsha, Kambove y el Lufira en el sureste; Bukanda en el sur; los territorios de Kapanga, Samutoma, Sakundundu, Trshipao y Mutanda en el suroeste, así como por el lago Moero y la República de Zambia en el sureste, y por el lago Tanganica y la República Unida de Tanzania en el este.

Buluba tiene una superficie de cuatrocientos mil kilómetros cuadrados y una población de quince millones de personas, un pueblo dinámico y fuerte que constituye su fuerza humana.

El país es rico en recursos minerales, tiene varios lagos, ríos y tierras de cultivo que lo convierten en una potencia agrícola en el panorama africano e internacional.

Los verdaderos baluba se encuentran en el sur del continente, en Zambia (veinticinco tribus), Mozambique, Zimbabue, Namibia, Angola, Botswana y Malawi, también los baluba se

encuentran en África oriental, en Tanzania, donde les llaman *mfipa* (singular) o *bafipa* (plural), están en la región de Kigoma y Bakerewe en la región de Mwanza. En África central los verdaderos baluba se hallan en Congo-Brazzaville, al este de la República Democrática del Congo: Bavira y Pole. Sin embargo, si añadimos los balubaizados, es decir, los pueblos que han experimentado la influencia política, religiosa, social y cultural de la lengua kiluba, estos pueblos alcanzan los veinte millones. Esto hace que este grupo étnico sea uno de los más numerosos de África.

El Buluba se organizó jerárquicamente. Existe la aldea, un grupo de aldeas forman un cacicazgo, los cacicazgos forman reinos y los reinos forman el imperio. Actualmente existen cuatro reinos (Kabongo, Kalundwe, Kinkondja y Kasongo Wa Nyembo) y hay varios cacicazgos.

Mi pueblo se sitúa en el reino de Kabongo, en la jefatura de Kumwimba Ñgombe. Lo componen cinco clanes: Bene Ilunga, Bene Majimba, Bene-Mikombe, Bene-Kilumba Kihazula y Bene-Mishinga. Aunque estos son los clanes originarios de la aldea, hay otros clanes de las aldeas vecinas que cohabitan con nosotros. Concretamente los Bene-Kabulo y los Bene-Mande de la aldea de Ngoyi Ya Buki. El poder o la función del Bufumu (el Bufumu es el poder local instituido en cada pueblo para representar a la autoridad central de Bulopwe) rota entre estos cinco clanes. El mandato varía entre cinco y siete años, con algunas excepciones.

Los aldeanos se subdividen en cuatro clases sociales: una clase de nobles que son los *mfumu* (jefe consuetudinario) nombrados por el gran *mulopwe* Edouard Kakuha Kalema, conocido como Kabongo IV, que actualmente ocupa el puesto de Lubyai. Al *mfumu* le asiste una corte de notables que forman una clase alta. La clase *basunga* (mercader) es conocida en la subregión como grandes comerciantes. Por último, los agricultores y los cazadores, que forman la tercera y la cuarta clase, respectivamente. Mi familia pertenece a la familia real de *mulopwe* Kabongo.

Algunos de los territorios de Buluba, el país de los baluba, son: una entidad de Lwilu (los bene kabamba ngombe o bene matamba), Ngandajika (baluba shankadi), Kabinda (baluba lubangule), Kole en Sankuru con los bahumi y/o bayambayamba

en el camino que lleva a Lodja, Sandoa (kayembe mukulu), Kolwezi, Mutshatsha, Lubudi, Kaniama, Bukama, Mitwaba, Pweto, Kalemie, Manono, Malemba, Kabongo, Nyunzu, Kongolo, Kamina, Kabalo, zona de Moero. Si añadimos Ki (luba) Sanga y Ki Kaonde, llamados «kilubas del sur», nos adentramos plenamente en Zambia. Allí, sin necesidad de intérprete, podríamos comunicarnos en kiluba puro en un diámetro de más de mil doscientos kilómetros.²

Por último, los baluba se identifican por dos rasgos comunes: *Muzo wa Mulao*, que quiere decir «la nación de la promesa divina», una concepción que significa que el ancestro común de los baluba fue el primer ser humano creado por Dios, y este dio por misión al hombre dirigir la tierra. Así se realizó un pacto entre Dios y el hombre, y ese pacto es «la Promesa divina»: Dios prometió proteger al ser humano, y este se comprometió a adorarle y obedecerle. En segundo lugar, se identifica a los baluba por *Muzo Mulume*, que significa «nación viril»: la nación muluba es genitora de varias tribus que reclaman su progenitura porque fue un pueblo valiente, de guerreros y conquistadores. Hay baluba en todos los países de África austral y en Tanzania, bajo diferentes nombres tribales.

Nací en el centro sur de la República Democrática del Congo o, en otras palabras, en el centro de África central. Mi pueblo se encuentra en una extensa y herbosa llanura llena de verdor. Sus alrededores lo ocupan varias especies de animales salvajes y domésticos. En medio de esa naturaleza llena de bosques, montañas y lagos, vivían, antes de que estallara la guerra en 1998, más de quinientos habitantes. Cuando acabó la guerra en 2005, solo quedaban doscientas almas. Muchos fueron diezmados y otros huyeron del pueblo para siempre. Durante esa guerra atroz, las Fuerzas Armadas Congolesas (FAC) mataron a tiros a más inocentes que las milicias contra quienes se supone que combatían. También se cometieron en el pueblo asesinatos traumatizantes y se obligaba a los habitantes a presenciarlos sin poder hacer nada. Mi pueblo no fue el único que sufrió estas salvajes matanzas. Todos los pueblos de la región se vieron afectados.

2. Florent Lukanda Lwa Malale, *Les Baluba: une histoire revisitée*, Kinshasa: Éditions Kivunge, 2018, p. 565.

En lo que a mí respecta, no puede ser amamantado por mi madre porque murió en el parto. Se llamaba Ida Ngoy wa Lusheni y era la única hija de Petelo Wa Ngoy (su padre), perteneciente al clan bene-kabulo y originario de Ngoy Ya Buki, y de Lusheni Mwamba (su madre), del clan bene-kabulo por parte de padre. La abuela de mi madre, Lolo Mwamba era originaria de un pueblo muy alejado del nuestro, llamado Kalomba, cerca del territorio conocido como Malemba Nkulu.

Mi padre se llamaba Kabwende Wilema Kashamu, hijo de Lodja Umpèmbà Kabwende (su padre), originario de Kabange y de Maloba Dokasa (su madre), originaria de Kasakaï por parte de padre (llamado Mwanyini) y de Kisula por parte de madre (llamada Kumwimba);

Fui un bebé prematuro y crecí con las vicisitudes de mi entorno. Soy el más joven de mi familia. Tengo cuatro hermanos y una hermana que se llama Mado Dokasa. Mi madrina, Kabongo Mwisombe, murió de un disparo en el año 2000, cuando yo tenía dos años. Pese a su muerte prematura, conseguí sobrevivir, aunque tuve una infancia nómada y bastante increíble. No vi nunca una foto de mi madre biológica. Ni siquiera su tumba. Mi padre me llamó Nsungu, un nombre que significa ‘pena’, ‘causa de sufrimiento’ ya que, según él, yo fui la causa de la muerte de mi madre. Cada vez que me ponía a llorar, me ordenaba callar y me decía: «no vas a llorar a tu madre, ella murió por tu culpa».

En muchas ocasiones, mi padre me exigía que pidiera perdón a mis hermanos. Lo hice muchas veces, y lo único que sabía hacer frente a mi padre era pedirle perdón. Me culpó de la muerte de mi madre toda su vida. Cuando era pequeño, me sentía tremendamente culpable de su muerte. Mi padre encontraba cualquier excusa para condenarme y estar resentido conmigo porque tras la muerte de mi madre mi familia se convirtió en un cáncer incurable. Ahora sé que yo no fui responsable de esa muerte. Mi madre murió por falta de cuidados médicos. Incluso yo también hubiera podido morir. No sé cómo pude sobrevivir, pero sé que estoy orgulloso de mi madre por haberme traído al mundo. Y cada día imploro al cielo para que mi padre comprenda que yo no fui la causa de la muerte de su mujer.

Al igual que todos los habitantes del pueblo, mi familia estaba obligada a laborar la tierra para sobrevivir. Por desgracia, no ocurrió así porque, desde que mi padre regresó del cementerio de enterrar a mi madre, se dio a la bebida. Con un padre alcohólico, mi familia fue un arsenal de desorden, reducida a nada, donde nadie se preocupaba de la suerte del otro.

Mis tres hermanos se fueron del pueblo. El mayor, Monga Konko Kabwende se hizo militar en las F. A. C. (Force Armée Congolaise) de Laurent Désiré Kabila (1994-2006) y el segundo, Petelo Mulami Kabwende, se fue al territorio de Kasong'wa Nyembo, a un pueblo llamado Luseji, donde se casó con Ngoy, una mujer bien parecida con quien convivió durante siete años junto con mi tercer hermano, Ntanda Ikola Kabwende. El cuarto, Ezache Twite Kabwende, se fue a vivir a Kabunda, a casa de la tía Pishila Maloba Kabwende, hermana de mi padre. En Luseji, Petelo y Ntanda Ikola se hicieron cargo del comercio del suegro de Petelo, sin preocuparse de nosotros pese a que nuestra familia se encontraba en la miseria. Abandonados a nuestra suerte, mi hermana y yo conocimos una vida de penuria que destrozó nuestra amarga existencia al lado de un padre alcohólico y moribundo.

Mi familia y yo huimos del pueblo tras asistir a una matanza con disparos por parte de las F. A. C. Nos fuimos hacia Ngoyi Ya Buki y después de aquel pueblo, atravesamos una gran sabana y varios bosques hasta llegar a una carretera que nos llevó hasta Zwibi, un pueblo situado a más de quinientos kilómetros al que llegamos tras haber caminado durante un mes. Mi tío Lodja nos alojó en su casa durante un tiempo y después fuimos a Luseji, donde mi padre se casó de nuevo con una mujer llamada Tina. Su familia nos acogió y nos dio una casa. Gracias a que la familia de Petelo vivía en el mismo pueblo, permanecimos allí durante un tiempo sin ningún problema. Sin embargo, después de tres meses, mi padre decidió que debíamos regresar al pueblo creyendo que la guerra había terminado.

A nuestro regreso, presenciamos la muerte de una chica. No lo olvidaré nunca. Se llamaba Queren Nseyea. Era muy guapa. Solo tenía dieciséis años cuando fue violada y finalmente asesinada por los militares. Quemaron su piel. Todos los

habitantes del pueblo se habían agrupado para presenciar tal atrocidad. Obligaban a los niños a mirar esa horrible escena y *mfumu*, el jefe del pueblo, prohibió a todos los habitantes que lloráramos su muerte. Yo formaba parte de esos niños traumatizados hasta hoy. Desde que ocurrió aquello, tengo un sentimiento de desprecio hacia la muerte, no tengo fuerzas para llorar a nadie y soy incapaz de sentir compasión o el menor sentimiento positivo por alguien que ha perdido a su padre, a su madre o a sus hijos. La muerte no me provoca ninguna emoción. Aquellas masacres contra la población civil nunca fueron denunciadas, y yo sigo preguntándome ¿hasta cuándo? ¿Por qué?

Queren Nseyá fue una de esas víctimas que cayó sin saber por qué. Simples habitantes de un pueblo que no reprochaban nada, ni al Gobierno ni a nadie, fueron salvajemente asesinados sobre el suelo de sus ancestros. No sé qué habrá sido de Ntambo, Ngé y Kishiba, los huérfanos del señor Kalume, el profesor del pueblo que fue quemado vivo. Me pregunto si la vida podrá dar una respuesta a la injusticia que sufrió mi pueblo.

Las F. A. C. nos fotografiaban al lado de los muertos. En aquel momento no entendía por qué ni la importancia de aquel acto. Más tarde, cuando llegué a Lubumbashi, comprendí que utilizaban esas fotos para acusar a los Maï-Maï³ de ser los principales responsables de esas masacres.

Sin embargo, en el pueblo las milicias nunca han descuartizado a nadie en público por dos razones: la primera es que muchos de esos milicianos eran jóvenes originarios de mi pueblo o de los pueblos vecinos, y por nada del mundo hubieran podido hacer algo así, ya que temían que tomaran represalias contra sus familiares; por otro lado, los habitantes del pueblo se sentían protegidos por las milicias cuando los

3. Maï-Maï es una milicia fundada por Laurent Désiré Kabila entre 1995 y 1997 para luchar contra la dictadura de Joseph Mobutu. Muchos de los baluba se ofrecieron a Kabila porque era muluba. Kabila pudo tomar el poder en 1997, pero no respetó las promesas que había hecho a los Maï-Maï. Se levantaron contra él en 1998. Y los exmilitares katangueses que se habían refugiado en Angola aprovecharon para armar a esta milicia con el fin de arrancar Katanga de la República Democrática del Congo y convertirla en un país. Hoy se les conoce como los Bakata-Katanga (que significa 'coupeurs du Katanga' o 'rompedores de Katanga'). Sin embargo, no tienen ninguna ideología política, solo son utilizados por los políticos katangueses para sembrar el caos en el país.

militares entraban en el pueblo, disparando a todo aquello que se movía y sin reparo en matar a quien fuera.

Con cuatro años me convertí en un niño nómada. Andaba varios kilómetros cada día. Dado que mi hermana y yo no teníamos nada para comer, decidí ir a Ngoyi Ya Buki, un pueblo situado a tres kilómetros de Bukunga, pero nadie se quería ocupar de mí porque los familiares que vivían allí no eran hermanos biológicos de mi madre. Mi madre no tenía hermanos. Su padre murió antes de que ella naciera y mi abuela, Lusheni Mwamba, fue acusada de haber sacrificado a su marido, y fue abandonada por sus cuñados pese a que llevaba en su vientre a quien se convertiría en mi madre.

En lo que respecta a mis tíos paternos, mi padre tenía cuatro hermanos y dos hermanas. Mi tío Nyoka Umpèmbà Kabwende, mi tía Kabongo Ilunga Kabwende y mi tío Lokombe Ngalala Kabwende, vivían en Katata, hoy llamado Kingulungu, el pueblo de su tatarabuelo Mona Muluba Kabwende. Mi tía Pishila Maloba Kabwende vivía en Kabunda, un pueblo tranquilo donde los habitantes son acogedores. El tío Lodja Mona Kabwende vivía en Zwibi, en el territorio de Kansong'wa Nyembo con su mujer, Jela.

En Kingulungu no fui bien recibido por mis tíos paternos. Conseguí quedarme en su casa, pero sentía su rechazo. Esta difícil situación acabaría forjándome para convertirme en un niño excepcional. A menudo me sentaba sobre una piedra porque en nuestra tierra existe una creencia popular que consiste en creer que, si te sientas sobre una piedra serás fuerte frente a tus enemigos y, como yo debía ser fuerte, me sentaba siempre sobre las piedras. Nunca he sabido cuál es la verdadera razón del rechazo por parte de mis tíos, pero recuerdo que una mujer que cruzamos en la carretera de Kabunda, cuyo nombre no recuerdo, nos dijo que nuestro verdadero abuelo murió tres meses antes de que naciera mi padre y, tal y como lo exigía la tradición en aquellos tiempos, el medio hermano de mi abuelo se casó con mi abuela. Así, tras nacer mi padre, la nueva pareja tuvo otros seis hijos que son mis tíos paternos. Suponiendo que esto fuera cierto, ¿qué culpa tendríamos nosotros? Pese a lo inconcebible del asunto, por desgracia, eso fue lo que le ocurrió a mi familia.

Mi padre tenía un primo que pertenecía a otro linaje, la familia Kasongo. Este primo era pastor de una iglesia. Se llama Kasongo Kamatatu. Yo comía en su casa. Tenía diez hijos y dos de ellos ya estaban casados y habían formado su propia familia. Le tomé cariño a uno de ellos porque él también me apreciaba. Era como mi hermano mayor y se llama Nday Kasongo —es el segundo hermano de la familia— y es diplomado en agronomía; su mujer se llama Dorine Banza, originaria de Kahwasa. En gran medida gracias a su ayuda, mi hermana y yo pudimos vivir durante mucho tiempo en el pueblo. El otro hermano, Wedefe Kasongo, el mayor de los hermanos, se casó en Tombe. Su mujer se llama Kalenga Masengo. Tienen cuatro hijos: dos niños y una niña. Tuvieron una cuarta hija que murió a los dos años de nacer. Nday tuvo dos lindas hijas con cara angelical: la mayor se llama Cristelle y no recuerdo el nombre de la segunda. Cuando me fui del pueblo, ambas eran ya dos mujeres y estaban embarazadas. No sé si consiguieron dar a luz sin problema.

Kasongo Kamatatu era un hombre respetado y ocupaba un lugar importante en el pueblo. Su mujer, mama Banza wa Mbuyu Afiya, no toleraba ninguna desviación del comportamiento, incluido el de sus hijos. Era una mujer maravillosa y muy querida por los vecinos del pueblo. Sus seis hijos habían recibido una educación tradicional. Esto quiere decir que habían sido educados como los demás. No utilizaban la función evangélica de su padre para presumir. Y su madre no les defendía hiciesen lo que hiciesen. Eso les hizo crecer en un ambiente de humildad.

Otro primo de mi padre, Richard Kasongo, vivía en Bukunga. Él venía a visitarnos a veces, traía alcohol y medicamentos para mi padre. Mi padre le daba aceite de palma para que lo vendiera en su lugar. Quiero pensar que no le robaba.

Presentación de mi familia paterna

Voy a presentar el árbol genealógico de mi familia, desde sus orígenes hasta nuestros días. Las fechas se las debo a mi abuela y al hermano pequeño de mi abuelo. Ambos son excelentes fuentes que han guardado la memoria de nuestros ancestros: 58 años para Mona Muluba Kabwende, por ejemplo,

Con la colaboración de



© del texto: Kabwende Nsungu Wilkins, 2021
© de la traducción: Inmaculada Ortiz Montegordo, 2021
© de la edición del texto: Carla Fibla García-Sala, 2021
© de esta edición: Milenio Publicaciones S L, 2021
Sant Salvador, 8 – 25005 Lleida (España)
www.edmilenio.com
editorial@edmilenio.com
Primera edición: diciembre de 2021
ISBN: 978-84-9743-950-3
DL: L 550-2021
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.